

lán. Al efecto recordó que las diversas razas que invadieron nuestro país en el transcurso de los primeros siglos de la edad antigua, y apesar de haber abolido, más adelante, el rey godo Recesvinto la ley que prohibía los matrimonios entre visigodos é hispano-romanos, jamás llegaron á fusionarse constituyendo un solo pueblo. Fué necesario que los sarracenos se apoderasen de toda la península, tras la sangrienta rota del Guadalete, para que, al formarse núcleos de resistencia en Asturias, Sobrarbe y Cataluña, apareciesen aquellos diversos elementos unidos é identificados para luchar contra los enemigos de su Religión. Fué siguiendo, el P. Perera, las vicisitudes de la reconquista desde Otger hasta que Wifredo alcanzó la independencia del condado catalán, haciendo notar los alientos que prestó á los primitivos defensores de nuestro suelo, la aparición de la Virgen en Montserrat, y la influencia que la Religión tuvo en la fundación de la Marca Hispánica por las armas de Carlo-Magno y Ludovico Pío. Puso de manifiesto la entrañable devoción que en los tiempos más gloriosos de nuestra historia se tributó á la Virgen María, citando en su apoyo varios textos del inmortal código de los *Usatges*; y terminó recomendando á los jóvenes congregantes que permanezcamos fieles á las promesas que hicimos á nuestra Patrona la Inmaculada Virgen.

El discurso del P. Director tuvo párrafos verdaderamente felices, gustando sobremanera á cuantos tuvimos el placer de oírlo. Después varios congregantes académicos recitaron inspiradas poesías; el presidente de la Sección hizo un breve paralelo entre las falsas libertades modernas y las libertades cristianas que nosotros deseamos; dos congregantes cantaron escogidas piezas, acompañados con el harmonium; y finalmente, el P. Boixadera animó, con halagüeñas frases á los individuos de esta Sección, á proseguir por el camino emprendido.

Por la mañana del mismo día una comisión de congregantes estuvo á visitar al Rdo. Padre Provincial de la Compañía de Jesús, que hace algunos días se halla en nuestra ciudad, siendo recibidos por él atentamente, y teniendo frases de aliento para todos, al recordar los grandes bienes que están destinadas á reportar á la sociedad las congregaciones marianas.

Fué tan notable el sermón que el P. Xercavins pronunció la noche del domingo, como conclusión de los que había predicado durante el novenario en honor de San José, en la iglesia de San Félix, que no podemos resistir al deseo de dar un extracto del mismo, en la seguridad de que será del gusto de los lectores de EL DEBER.